

NEGROS EN EL RÍO DE LA PLATA

Elena Luz González Bazán *

Las rutas que pasaban por Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, y Salta distribuyó la mercancía humana entre religiosos, funcionarios y familias acaudaladas.

Los religiosos destinaban sus esclavos para el servicio en iglesias, conventos, haciendas y misiones; los funcionarios los emplearon en trabajos públicos, construcción, reparación de fortificaciones y caminos, en cabildos y hospitales con los oficios de porteros, pregoneros u ordenanzas. Las familias acaudaladas los ocupaban en el servicio doméstico o en trabajos manuales, considerados objetos viles por los españoles.

La población de color en el Río de la Plata se medía y contabilizaba como ganado y, al igual que otros bienes muebles, podían ser vendidos, canjeados o entregados en herencia. Es importante destacar que eran objetos no sujetos.

Para tratar de perfilar un panorama de su proceso de desaparición podemos vislumbrar que los que aprendieron oficios pudieron comprar su libertad.

Fue una cultura en la que el trabajo manual no era realizado por los descendientes de españoles, son los artesanos negros e indígenas quienes cubrían las demandas de la sociedad y estos mostraron su cultura al ritmo de tamboriles en sus procesiones y demostrando devoción a los santos patronos de los gremios que los nucleaban.

Su papel en las Invasiones Inglesas

Durante las invasiones inglesas se organizan las milicias en defensa de la ciudad, entre ellas las milicias: negras, pardas, morenos y mestizas, allí

participan heroicamente contra el invasor. De esta forma, algunos de sus integrantes ganaron su libertad como premio a su heroica actuación durante aquellas jornadas.

Mujeres negras: estaban las que trabajaban como servidoras en las casas de sus amos y aquellas que también podían vender en la calle: fueron excelentes reposteras, famosas por el arroz con leche, las rosas y los pastelitos, los cuales salían a ofrecer en sus canastas tapadas con lienzos blancos.

El lavado de la ropa fue una tarea esencial que desarrollaron, asimismo, lo hacían sobre las toscas de la orilla, que en ese entonces llegaba al Fuerte, hoy la Casa Rosada, también como amas de leche, fueron las primeras en amamantar a los hijos de las castas altas.

Los oficios de los hombres: escoberos, que voceaban sus cepillos y plumeros de plumas de avestruz, (ñandú en realidad); los barberos, especialistas en navajas y tijeras, muchas veces “sacamuélas”, y los sastres de gran reputación, hasta los increíbles “*hormigueros*”.

El comercio de esclavos

En 1713, la Paz de Utrecht entre España, Francia, los Estados alemanes e Inglaterra le permitió, a esta última, obtener ciertas ventajas comerciales en las colonias españolas en América.

Así, por el Tratado de Asiento de Negros, la Compañía de los Mares del Sur, de origen británico, podían comerciar esclavos con el Río de la Plata, estableciéndose el asiento en la zona del Retiro. Este tráfico de esclavos escondió el contrabando de mercaderías no autorizadas por la Corona española, lo que significaba buenas ganancias para ingleses y comerciantes rioplatenses,

dado que estas mercancías no pagaban los impuestos correspondientes, se burlaba el monopolio español.

Entre 1783, cuando se creó el famoso Tratado de Versalles, y 1807, cuando se abolió el comercio de esclavos en el imperio británico, los ingleses hicieron grandes negocios embarcando alrededor de tres millones de negros oriundos de África hasta el territorio colonial de América, donde fueron vendidos al mejor postor.

La competencia se dio entre ingleses y la aparición de lusitanos, el negocio esclavo fue realmente redituable.

De acuerdo a los datos oficiales de la época, en el breve período que va desde las invasiones inglesas y la Revolución de Mayo, se registró el ingreso de un total de 170 mil esclavos. Pero las cifras no registradas hablan de unos 800.000 esclavos ingresados.

Por otra parte, de acuerdo a los documentos del Archivo General de la Nación, los mercaderes eran no sólo traficantes ilegales de esclavos, sino que, además, evadían los impuestos, dado que según los escritos se registró el ingreso legal de sólo 12.500 negros esclavos a Buenos Aires, durante el mismo período. Aunque llegaban esclavos de las más diversas regiones de África, la mayoría provenían de la costa occidental, de Senegal a Angola y, sobre todo, de la región del norte del río Congo. Las consecuencias inmediatas fueron la despoblación, el aumento de la población anciana, el abandono de la agricultura, la corrupción de las estructuras sociales.

Se estima que entre 25 y 30 millones de personas fueron arrancadas de sus hogares y vendidas como esclavos. El tráfico negrero trasatlántico tiene una estimación de esas deportaciones de 17 millones. Aquí no se contabilizan los que murieron a bordo de los navíos, en las guerras u otras realidades.

La población negra esclava llegó a conformar más de la mitad de la población de algunas provincias durante los siglos xviii y xix y, ejerció un profundo impacto sobre la cultura nacional.

Varias hipótesis sobre su disminución durante el siglo xix hablan del efecto migratorio fomentado a partir de la Constitución de 1853, que en realidad el aluvión fue un par de décadas después y la elevada tasa de mortalidad de los negros, a esto hay que agregar las muertes en las luchas por la independencia, la guerra contra el Paraguay entre otras formas previsibles.

Los negros eran el 33 por ciento de las 44.000 personas que habitaban

Buenos Aires en 1810, pero hacia 1887 ya eran sólo el 2 por ciento de la población.

El comercio esclavista

Ya a partir de 1660, provenientes sobre todo del puerto angoleño de

Loanda, pero también desde Guinea, Senegal, Cabo Verde, Nigeria y Togo, y en su mayoría pertenecientes a pueblos de origen bantú, centenares de esclavos fueron desembarcados en el puerto de Buenos Aires, lugar de confinamiento, subasta y distribución. En este sentido, si bien el porcentaje de negros llegados a estas costas iba a ser menor que en otros puntos de

América, la ciudad alcanzaría tales niveles como plaza reexportadora de esclavos hacia Córdoba, plaza de distribución: Potosí, Mendoza, Catamarca,

Chile y a parte importante del interior colonial.

El Cabildo de la ciudad, un céntrico edificio de clara arquitectura colonial, por haber sido el asiento geográfico de la Revolución de Mayo, hoy es uno de nuestros símbolos históricos y patrióticos, era entonces el sitio de las

almonedas públicas, donde mujeres y hombres casi desnudos, adultos y niños traídos violentamente desde África, con marcas de hierro candente en sus cuerpos, expuestos aquí a enfermedades y bajas temperaturas desconocidas para ellos, se convirtieron en piezas de la oferta y la demanda de los concurrentes.

¿Los posibles compradores? Familias pudientes, órdenes religiosas y negociantes que enviaban su mercadería a las minas de Potosí, en la actual Bolivia.

Buenos Aires no era entonces más que un pueblo de 400 casas de barro y paja, pero rápidamente se convirtió, junto con la vecina Montevideo, en uno de los dos grandes centros distribuidores de la trata rioplatense.

Se lee en un documento de un comprador de la época: « (...) *los dichos esclavos para que los pueda sacar, trajinar y vender libremente por esta provincia (Buenos Aires), la del Tucumán y la del Paraguay* ».

El trabajo en las zonas rurales, en las haciendas coloniales propiedad de laicos, jesuitas y otras órdenes, utilizaban mano de obra esclava, negra o mulata.

La Compañía de Jesús, el Estado español por medio del Cabildo, las familias principales, los grandes comerciantes e incluso las capas medias de la población fueron los dueños de miles de africanos a su servicio.

Algunas estadísticas hablan que, entre 1776 a 1810, un tercio de los esclavos de Buenos Aires consiguió comprar su libertad, la manumisión costaba 400 pesos y era ayudado por su familia, el barrio o la cofradía. Sin embargo, otras fuentes hablan que, una vez manumitidos, era tan penosa la vida ya que no tenían mayores herramientas de sobrevivencia, que muchos volvieron a las casas patronales.

Tres tipos básicos de agrupaciones de africanos comenzaron a constituirse en aquel Buenos Aires en tiempos virreinales: las cofradías, las naciones y las sociedades. El control de estas agrupaciones fue ejercido primero por la Iglesia

y posteriormente por la policía. Su expresión principal eran los bailes públicos, con cuya recaudación solventaban los gastos de misas, funerales y ayuda a los enfermos.

A los niños africanos, en el Virreinato del Río de La Plata, se los llamaba “mulequillo”, (los niños esclavos hasta 7 años), “muleque” (los niños esclavos que tenían entre 7 y 12 años) o “mulecón” (hasta los 16 años).

El censo de población de 1778 de la ciudad de Buenos Aires registra 24.363 habitantes, de los cuales 7.256 eran negros y mulatos. En el noroeste argentino, la zona de mayor densidad poblacional en aquellos días, sobre un total de 126.000 habitantes, 55.700 eran negros, zambos y mulatos. En Tucumán representaban el 64% de la población. En Santiago del Estero, 54%; en Catamarca, 52%; en Salta, 46%. En Córdoba sobre 44.052 pobladores el 60 % eran negros, mulatos o mestizos. Para 1810 diversos estudios consideraban que la población de negros y mulatos constituía el 40 % de la población total del virreinato, mientras que a fines de la década de 1880 la proporción se redujo a menos del 2 %.

Paul Groussac contestó duramente a Mitre sobre la forma suave de tratar a los negros y considerados como parte de la familia, en 1897 al escribir que: *“Los negros y mulatos urbanos (...) pertenecían a la casa del amo o patrón, no ‘como miembros de la familia’ (...) sino como parte de su fortuna”.*

En 1708 se le concedió a la Compañía de Guinea (importadora francesa de negros) tener en nuestras costas un “asiento de esclavos”. En los tiempos en que la trata era ejercida por la Compañía francesa, ésta adquirió un terreno ubicado al pie de las barrancas, al sur de la ciudad (aproximadamente

Parque Lezama). En 1715 se instaló la South Sea Company (Compañía inglesa de los Mares del Sur) que construiría un depósito de esclavos en Retiro, cerca de la actual Plaza San Martín. En 1731 se trasladó cerca del actual Parque Lezama, entre Defensa y Bolívar.

La compañía propietaria de los esclavos los enviaba al norte, donde eran requeridos, especialmente, en las minas del Potosí, Lima o Tucumán, donde se los hacía trabajar en los cañaverales azucareros. De igual forma, fueron comprados por algunos artesanos locales con cierto poder adquisitivo para que vendieran por las calles lo que su amo fabricaba. A veces el Cabildo adquiría esclavos para distintas tareas, como la de pregonero o verdugo.

Incluso las órdenes religiosas los buscaban para aligerar la tarea de los *“indios reducidos”* o de sus propios miembros.

Los negros habitaban los barrios de mayor pobreza, que nos dejan

“como legado”, “incluso como acto de fe” toda su situación sufrida. Cuando la fiebre amarilla azotó Buenos Aires, en 1871, en medio del horror generalizado por la epidemia, el ejército rodeó los arrabales y no les permitió la migración hacia la zona que los blancos establecieron en el Barrio Norte para escapar de “la peste”.

Los negros tributaron miles de muertos, acorralados por la epidemia y los fusiles.

Semblanzas en los periódicos de la época

En el Diario “El Nacional”, del 5 de enero de 1863, se puede leer: *“Los negros viven y mueren entre nosotros poco menos como los irracionales y no nos*

recordamos de ellos sino para arrancarles a sus hijos y llevarlos de carnada a la guerra civil. Ellos olvidan la ingratitud de los blancos con la chicha y el tango”.

Esa música conmovedora, nacida de la negritud, donde adquiere belleza “la capacidad que tiene el arte para devolver la dignidad a la vida”.

El Semanario “*El Proletario*”, dirigido por Lucas Fernández, comenzó a publicarse el 18 de abril de 1858 con el objetivo de servir a los intereses de su gente. Su director reclamaba “*democracia y libertad para los morenos de Buenos Aires*”.

En el mismo sentido, la publicación gráfica “*La Juventud*”, destinada a ciudadanos negros, que aparecía cada diez días en la década de 1870, dirigida entre otros, por Gabino Ezeiza, en varias ediciones afirmaba luchar por “*la libertad política y social*”... “*hasta el último instante en que tengamos vida... y podamos tener aseguradas nuestras libertades públicas y los sagrados derechos que se derivan de la naturaleza del hombre*”.

En el periódico quincenal “*La Broma*”, en un artículo publicado el 11 de septiembre de 1879, se llama a los negros a no participar en las elecciones que se aproximaban: “*Hermanos: La Broma no vende su conciencia (...) Se acuerdan de nosotros en los momentos supremos de la batalla, cuando podemos servir de carne de cañón*”.

Ribeiro dice que: las masas de millones de africanos llevados a América como esclavos, o los “*indios destribalizados*” y reclutados en los ingenios y las minas, fueron utilizadas en la condición de mera fuerza energética. Los negros habían perdido sus características étnicas originales, “*porque además jamás pudieron volver a producir lo que consumían, ni a vivir comunitariamente para ellos mismos; convertidos en fuerza de trabajo o arrendada, vivían el destino de las mercancías humanas desculturizadas. Sus descendientes eran aquellos que no sabían el nombre de la tierra que pisaban, de los árboles que veían, de los pájaros que los asustaban*”.

Introducción de negros

La importación de negros, iniciada a principios del 1500, obedecía a las necesidades económicas planteadas por la colonización y sobre todo al duro régimen de explotación de minas, insoportable para los indígenas. Fue así como se introdujo el empleo de brazos africanos. Pronto, comenzó el escandaloso tráfico de esclavos africanos en el que intervinieron unos pocos españoles, negociantes franceses, alemanes, holandeses e ingleses.

La mortalidad entre los esclavos fue crecidísima en los primeros tiempos debido al estado en el que viajaban, las travesías eran inhumanas: los negros hacinados en las bodegas de los barcos eran presa de todo tipo de enfermedades; el espacio limitado en compartimentos donde sólo podían estar sentados, las condiciones físicas en que llegaban; los que sobrevivían a los miles de kilómetros, más la dificultad de adaptarse a nuevas tierras sumado el clima, fue claro en la sobrevivencia en estas tierras. Más tarde, cuando éstos comenzaron a avenirse, hermanarse, organizarse, disminuyó el número de negros introducidos anualmente. Estas cifras llegaron a 100.000 hombres, mujeres y niños, de los cuales, un 15 por ciento moría en viaje y un 30 por ciento en el período de aclimatación. Las pérdidas obligaron a los negreros a mejorar el transporte y el trato de los esclavos. Estas condiciones sirven para explicar las estadísticas asentadas a continuación:

BUQUES	EMBARCADOS	MUERTOS
Cintra	970	214
Brillante	621	214
Commodore	685	300
Explorador	560	300

--	--	--

La muerte de los esclavos negros durante la travesía transatlántica se debía en ocasiones a causas todavía más siniestras que las de la muerte por las condiciones en las que eran transportados. Entre estas causas incluían, entre otras, el miedo a las enfermedades o la falta de alimentos. En ambos casos se arrojaban al mar a los esclavos para evitar el posible contagio o para aligerar la carga. Las principales zonas donde fueron transportados los esclavos son las regiones tropicales, especialmente el Caribe (Cartagena de Indias y Veracruz) y el litoral atlántico. Allí, los negros constituyeron un considerable aporte económico, pues desarrollaban cultivos (tabaco, algodón caña de azúcar) y también eran empleados como peones en explotaciones mineras.

Además, enriquecieron la vida con su amor por la música, el ritmo y el color, con sus usos y costumbres. Tuvieron un papel muy importante en América del Sur, sobre todo en Buenos Aires, donde eran famosos los *candombes bailados al son de incansables tamboriles*. Tanto en estas fiestas profanas como en las religiosas, compartidas con blancos, mulatos y mestizos, contagiaron su ritmo y su alegría.

Venta de esclavos

Entre los múltiples avisos aparecidos en el Telégrafo Mercantil se destacaban aquellos que ofrecían esclavos en venta. Minuciosos, precisos y detallistas, reflejan elocuentemente ciertas características de la sociedad virreinal:

Doña Josefa Caballo, quiere vender 2 esclavos suyos, marido y de 1 año en 800 ps. libres de escritura y alcabala, mozos, sanos, la muger con la hijita en 450 ps. y esta es costurera, lavandera y D. Juan Mariano Ferrera, Maestro de

primeras letras en el barrio es buen Peón de campo, en cantidad de 360 pesos libres.

El sistema de juros, se refiere a pertenencias y propiedades, vinculó directamente a los grandes conquistadores, a los hombres de empresa de la conquista, con la esclavitud negra. Los primeros colonialistas, en cada región de América, fueron también los primeros importadores de esclavos y los más importantes detentadores de la mano de obra negra.

El trabajo femenino esclavo era principalmente doméstico. Casi todas las lavanderas eran negras hasta muy avanzado el siglo xix y, también, lo eran la gran mayoría de las amas de cría, las cocineras, las sirvientas y las planchadoras. Dentro del trabajo doméstico que se realizaba en el siglo xvii se encontraban los que podríamos denominar oficios curiosos.

Los expedientes judiciales muestran la índole y la diferente categoría de trabajo realizados por las afro porteñas libertas o esclavas. *Entre las destinadas a servicio doméstico la gama de actividades es tan amplia que va desde la que sólo saben acarrear agua del río o la que criada en el campo de Córdoba se ejercita en labores rurales.*

Aparecen en estas causas amas de cría que trabajaban además en el campo.

Otras que cosían ropa para sus amos o para afuera y se dedicaban a numerosas tareas para mantener a sus amas.

Las negras libertas o libres se desempeñaban en el mismo tipo de tareas que cuando eran esclavas, porque se conchababan para el servicio doméstico, durmiendo o no en la casa donde trabajaban, recibiendo un salario mensual al que se le agregaba la comida, la asistencia médica y la vestimenta.

“El trabajo humano –dice Juan Agustín García, en su libro Ciudad Indiana– explotado gratuitamente, es tan productivo como las mismas minas, es una fuente principal de riquezas”.

Con los indios y los esclavos trabajaban obreros “libres”. El número de estos fue en aumento paulatinamente, a medida que las necesidades lo requerían.

Estos trabajadores originarios de países europeos, traían ideas propias de las corporaciones profesionales de aquel tiempo, o sea de los “gremios”.

Sin afirmarlo, es muy posible que los llamados trabajadores “libres” fuesen dueños de algunas pequeñas y rudimentarias industrias y que las asociaciones que fundaban no tuviesen otro fin que el de defender sus intereses.

Esta información proviene del dictamen que da a conocer el Dr. Levene

(Anales de la Facultad de Derecho – 1916) sobre los gremios, del síndico procurador del Cabildo, don Cornelio Saavedra, fechado en 1795, en el que después de hacer notar que desde el año 1790, fecha en la se pretendió fundar un gremio de zapateros, no se originaban más pleitos entre los artesanos de las distintas castas, dice que *“el gremio, lejos de ser útil y necesario, debe considerarse perjudicial al beneficio público, porque enerva los derechos de los hombres, aumenta la miseria de los pobres, pone trabas a la industria, es contrario a la población y causa muchos otros inconvenientes”* ...Y agregaba, refiriéndose a la libertad de trabajo –que aún se discute en nuestros días y, es causal de luchas por parte del movimiento obrero por obtener trabajo frente al flagelo de la desocupación, acciones que son reprimidas violentamente – *“este derecho de trabajar es el título más sagrado e imprescriptible que conoce el ser humano; persuadirse que se necesita el permiso de un gremio para no ser gravoso a la sociedad, para no ser ocioso, para ganar de comer, es un delirio”.*

Este dictamen lo hizo suyo el Cabildo, reproduciendo todos sus fundamentos.

Afectados, por él, los maestros zapateros que intentaron combatirlo, pero sin éxito, no tuvieron más remedio que aceptar la situación que se les creaba.

Por aquella época, la Asociación de los artesanos era incipiente y débil. La patronal, todo lo contrario. La actitud del poder colonial impone al Cabildo y descalifica este intento de organización de los voluntariosos, diríamos, trabajadores.

Podemos inferir que, desde nuestros albores de organización nacional, de la mano de la oligarquía vacuna y los terratenientes, han descalificado primero, reprimido después, todo intento de asociación popular.

Años después de producida la emancipación de las Colonias, los trabajadores carecían todavía por completo de organización gremial y mucho más aún conciencia de clase explotada. Sometidos como estaban a una esclavitud de hecho, ni siquiera concebían la posibilidad de mejorar su suerte por medio de la unión y la solidaridad, cuyos beneficios ignoraban en absoluto. Cuando mucho, los más inteligentes y animosos, aspiraban a convertirse en patronos para enriquecerse y ser a su vez explotadores; pues de otra manera no creían poder librarse de la explotación.

Es sabido que en aquella época los conquistadores se habían repartido los indígenas como botín, pues tenían un derecho concedido por merced real para percibir y cobrar por sí los tributos de los aborígenes que les fueron encomendados, con el solo encargo de cuidar de ellos.

“Esta forma inhumana de trabajo –dice Juan A. García, en su obra Ciudad Indiana– no era sino la restauración del feudalismo y del siervo de la gleba, disfrazado todo ello con el nuevo nombre de “mitayo”.

Las Leyes de Indias prescribían que los trabajadores esclavos debían ser mantenidos en buenas condiciones físicas, pero ya se sabe como se han cumplido y se cumplen las leyes, desde ese entonces hasta la actualidad. Porque aún, en la

actualidad, aquellas que tratan de favorecer al obrero, son desconocidas y violadas por los explotadores del trabajo humano, con la complacencia de los gobiernos.

Todo esto largo detalle pertenece a Clase Obrera – Represión y Enfrentamiento de Juan Carlos Cena.

A modo de corolario

Las mujeres africanas fueron menos esclavizadas al comienzo, pero, en el último tercio del siglo xviii, los superaron en número y en precio en el mercado, eran capaces de desempeñarse en una muy amplia gama de actividades en el ámbito doméstico o trabajando fuera y aportando sus jornales a la economía de sus amos. En 1776, la corona española creó el Virreinato del Río de la Plata y convirtió a Buenos Aires en capital virreinal.

En 1791, la corona liberalizó la introducción de esclavos hacia el nuevo virreinato y declaró a Montevideo como el único puerto autorizado para su introducción al Río de la Plata, Chile y Perú. Estos eventos cambiaron la faz de la región.

Entre 1777 y 1812, al menos 60.000 esclavos, fueron traídos al Río de la Plata desde África y Brasil por vía marítima. A pesar de que los españoles tenían poca experiencia en el tráfico esclavista en África, antes de 1791, las redes comerciales entre los españoles y portugueses en el Río de la Plata y el Atlántico dieron forma al tráfico desde Brasil y desde África.

La corona española introdujo nuevas políticas en sus dominios: las reformas borbónicas. De esta forma, relacionaron el arribo de esclavos con la

prosperidad económica, dado que veían en la esclavitud un medio económico que multiplicara su producción, comercio y beneficios para la metrópolis.

No estaban en el proceso del capitalismo.

En las estancias, los esclavos eran un factor de estabilidad laboral en comparación con la cambiante y estacional mano de obra libre.

Los esclavos realizaban las tareas anuales requeridas para el funcionamiento de la hacienda mientras que los trabajadores libres eran contratados a partir de las necesidades específicas o estacionales de trabajo. Los cueros, que era el producto que más se comerciaba de las haciendas, pero no el único, eran, después de la plata, el método de pago más importante en el comercio de esclavos. El cuero tenía infinitos usos, desde la maquinaria textil hasta los enseres domésticos hacia fines del siglo xviii. Los mercados del Atlántico norte estaban sedientos de cueros para fines tanto industriales como domésticos.

Por ello, el incremento del tráfico de esclavos fue una pieza esencial en la expansión del comercio y la producción del Río de la Plata.

La apertura y liberalización del tráfico de esclavos, en 1791, generó un sostenido aumento de esta actividad durante el período virreinal. El 86 por ciento de los esclavos que ingresaron al Río de la Plata, entre 1777 y 1812, arribaron luego de la apertura de la trata legal. Desde 1792 hubo un sostenido incremento en la introducción de esclavos al menos hasta 1807, cuando un abrupto declive abre el período final del tráfico colonial de esclavos que se cierra en 1812.

AÑOS	ESCLAVOS DESEMBARCADOS	PROMEDIO DE ESCLAVOS ARRIBADOS EN CADA AÑO DEL PERÍODO
1777-1791	14 %	8.342 - 1.556

1792-1799	23 %	13.680 - 1.710
1800-1806	52 %	31.539 - 4.506
1807-1812	11 %	6.832 - 1.139
Total	100 %	60.393 - 1.978

El Código Negro de 1789, aunque no llegó a entrar en vigor, proclamaba que *“la primera y principal ocupación de los esclavos debe ser la agricultura y demás labores del campo, y no los oficios de la vida sedentaria”*. En los últimos años del siglo XVIII, la crisis agrícola del Río de la Plata incentivó el tráfico de negros bozales traídos de África o del Brasil, ya que, sin esa mano de obra, *“ni la agricultura ni la cría de ganados pueden prosperar. Para fomentar el desarrollo agropecuario, se decretó en 1791 que los bozales destinados a la agricultura no pagaran derechos de entrada, pero sí los que se adquirieran para el servicio doméstico, que aún en esa época era la principal utilidad de los esclavos...”*. En las postrimerías del virreinato, Juan Hipólito Vieytes, a través de su Semanario de Agricultura y Comercio, abogó por la prohibición de aplicar mano de obra esclava a los oficios *“que la naturaleza ha destinado en nuestra patria exclusivamente a los hombres libres”*.

Prácticas religiosas y las cofradías: fueron el espacio del culto, de la recreación cultural, la sociabilidad, la ayuda material, la salvación del alma, los espacios de acercamiento, buscando la identidad arrancada.

Las hermandades de afro americanos –y de indígenas–, más allá de su finalidad religiosa, eran toleradas, e incluso fomentadas, en un intento por parte del poder político y religioso de controlar a una parte de las masas dominadas que eventualmente reaccionaría ante los abusos, intento no siempre logrado pues, de hecho, no pocas rebeliones fueron encabezadas por cofradías de negros y pardos, tal como sucedió en México y otros lugares de nuestro continente que aún merecen un trabajo de investigación necesario.

LAS RAÍCES NEGRAS EN EL TANGO

En una información de la agencia EFE del 25 de abril del 2010, se rescata el trabajo del antropólogo Norberto Pablo Cirio que plantea un aspecto esencial de la influencia negra en la música ciudadana de Buenos Aires: EL TANGO. Esencialmente lo que se puede denominar como las raíces negras en el tango.

Este planteo tuvo que ver con una exposición que se llevaba a cabo por aquellos días. La exposición se realizó en el Museo Casa Carlos Gardel, ubicado en la calle Jean Jaurés 735, en la ciudad de Buenos Aires. La inauguración fue el 23 de abril hasta el 21 de mayo del Bicentenario.



Las raíces negras en el tango

Villa Crespo Digital

En dicha noticia, cuyo título afirmaba: Muestran historia negra del tango, se dice que el tango, de raíces arrabaleras, tiene también una historia negra que se entronca con los ritmos afro argentinos, un secreto a voces que ha rescatado el científico mencionado.

Cirio afirmaba que: *"Si bien siempre estuvo ese rumor más o menos fundado de la presencia negra en el tango, fue mal estudiado y peor comprendido". "Historia negra del tango", promovida por Cirio se propuso el contacto con la comunidad argentina de ascendencia africana para saldar lo que denomina la: "deuda histórica y social con uno de los grupos fundadores de la patria".*

Por todo esto, bajo el lema de que *"todo tiene su historia negra, pero de ésta estamos orgullosos"*, el antropólogo organiza aquella muestra compuesta por más de un centenar de piezas que mostraban y muestran y pretenden avalar este pionero enfoque sobre una realidad que había sido vagamente tratada a nivel académico y siempre desde una perspectiva blanca, sostenía Norberto Cirio.

QUE HABÍA EN LA MUESTRA

¿Qué se puede encontrar en la muestra? Se preguntaban en aquellos días: Partituras, discos y fotografías de época originales y en su mayor parte inéditas, cedidas para la ocasión, las cuales conforman un recorrido que arranca en las últimas décadas del siglo XIX y analiza el candombe, *"la música y el baile distintivos y emblemáticos de esta comunidad"*, y la música de las comparsas de carnaval, que para Cirio dibujaban el contexto en el que nació el tango.

Además la Comisión Permanente de Estudios Afro argentinos afirmaba que: Aunque toda historia tiene su comienzo, la del tango aún espera ser escrita. No

es que no se sepa nada sobre la cuestión, es que lo que se ha dicho es, en muchos aspectos, insatisfactorio.

En cuanto a preguntarse por qué es insatisfactoria, la respuesta está orientada en que por una aparente falta de pruebas y, fundamentalmente, de reflexión teórica, en muchas ocasiones, hablamos de ambas, estas fallas fueron remedadas con el anecdotario, tentador fruto silvestre del que se han servido memoriosos diletantes.

En otras palabras, el ansia por vincular la cuestión a un conveniente linaje andaluz -léase blanco-, taponó su entendimiento en clave americanista, es decir, mestiza. Ello no fue sino la resultante de nuestro deseo por desentendernos de que, desde el descubrimiento español de lo que hoy es la Argentina, nuestra sociedad se urdió con la gente de la tierra y con quienes bajaron tanto de barcos europeos que venían de ese continente como de los barcos europeos que venían de África con millones de hombres y mujeres que fueron tratados como objeto y vendidos y repartidos como el ganado o los objetos que deseaban.

Por todo esto, en aquella exposición estuvo la presencia de afro argentinos en los diferentes períodos del tango como género, a partir de la figura de Rosendo Mendizábal, *"un hito indiscutible"* en los orígenes del tango.

La mayor "joya" de la muestra, instalada en el museo Casa Carlos Gardel, era una partitura original de 1897 de *"El Entrerriano"*, una de las más destacadas composiciones de Mendizábal, cuya publicación marcaba para Cirio el origen de la "Guardia Vieja" como período estilístico del tango.

Estaba también el compositor y músico Leopoldo Ruperto Thompson, quien introdujo el llamado estilo *"canyengue"*, y el pianista y compositor Horacio Salgán, cuyo tango *"A fuego lento"* fue *"el germen de todo el movimiento estético"*

de Astor Piazzolla y su escuela”, aseguraba el antropólogo.

Otro de los compositores destacados en la muestra fueron Enrique Maciel, cuyo vals *“La pulpera de Santa Lucía”,* de 1929, es a juicio de Cirio *“el himno, la obra emblemática de los vales criollos”.*

“Desde el origen del tango, hasta el presente, siempre ha habido músicos, compositores y bailarines negros”, explicaba Horacio Torres, director del museo, quien recuerda que dos de los seis guitarristas de Gardel eran afros argentinos.

Estuvieron asimismo las partituras y discos de compositores blancos como Sebastián Piana o músicos como Alberto Castillo, que trataron desde diferentes perspectivas la temática de la negritud.

Cirio consideró que lo innovador de esa propuesta era que *“nunca antes la comunidad afro argentina había sido consultada y estudiada, nunca antes se le había dado la palabra, la voz y el voto en esta historia”.*

A su juicio, *“en el mejor de los casos, quienes escribieron a favor de esta teoría lo hicieron basándose únicamente en documentos escritos producidos por blancos, lo cual no es malo en sí mismo, pero es parcial, y, como toda verdad parcial, termina siendo falsa”.*

“Esta cuestión ha sido mal estudiada por falta de pruebas, pero, fundamentalmente, por la estrechez teórica de una visión europeísta, resultante de cómo nos pensamos los argentinos como nación”, en cuya construcción de la identidad “se enfatizó un proyecto blanco europeo y se cubrió con un manto de olvido a otras tradiciones culturales anteriores, como la negra o la aborígen”, concluía.

Todo esto puede explicar que la insatisfacción aludida se debe a que el tango no pudo haberse gestado ni desarrollado de manera refractaria al común denominador de la América pos colombina, el mestizaje.

Si llamarnos americanos es pensarnos mestizos, por mal camino procuramos entender el largo proceso histórico de nuestra sociedad sólo en términos eurocentrados, sostenía la Comisión

Y a modo de conclusión decía: No fuimos, ni somos, la excepción blanca de América y más de cuatro siglos de convivencia pluriétnica y multicultural invitan a repensar nuestra música ciudadana desde una perspectiva socio histórica integradora.

La milonga representa nuestros aportes afros y criollos mezclados, por lo tanto representa nuestros orígenes mulatos.

En realidad es casi imposible referirse en singular a cualquier género de la cultura popular. Deberíamos decir siempre las milongas, porque se trata de un género con muchas sub-especies.

El origen de la palabra milonga es indudablemente afro, aunque no es clara su procedencia exacta. A mí me parece que más allá del término original del que provenga, lo importante está en que desde sus orígenes remotos representa al lugar de reunión, de comunión: desde las originarias rondas que hacen los pueblos bantúes, donde en el centro baila una pareja, hombre y mujer, representando así la fecundidad de la tierra, y pidiendo y agradeciendo una buena cosecha, hasta las posteriores rondas de baile entre compadritos, casi como una capoeira porteña, donde también se resistía al orden establecido. Y luego ya en los cafetines, donde de a poco iría dejando de ser milonga en lo musical, para pasar a ser lo que hoy ya se conoce como tango. Pero fijate que no

dejó de ser hasta hoy milonga el término que denomina el lugar de reunión. Uno va a la milonga a bailar tango, afirmaba Quintín Quintana, etnomusicólogo que investiga las raíces culturales de la música rioplatense.

Buenos Aires albergó, una forma de expresarlo, una masa esclava, fueron miles de negros que bajaron de los barcos. Reducidos a la esclavitud para servir, en todo el sentido de la palabra, a los amos españoles, criollos y de los otros.

Una realidad política y social que ha sido deliberadamente ocultada, para mostrar un perfil de país, español y europeo, donde lo mestizo, lo indígena, el gauchaje y lo popular estuvo siempre oculto, enterrado... se lo clandestinizó, porque fue producto de una sangría a la cual contribuyeron los factores dominantes de nuestro país actual. Familias de "nobles apellidos" que fueron los tratantes de negros.

Que el tango haya nacido en los arrabales, es producto que todo lo laborioso, lo popular, representó lo vacuo, lo inculto... el denominado populacho no podía aportar nada a la flamante nacionalidad.

El tango ha transitado desde un mensaje donde mostró la realidad social en la que nace, a esta grotesca forma de representarlo: lo TURÍSTICO... vaciado de contenido.

La negritud no se debe mostrar... es mejor en la siempre Historia oficial mostrar que todo tiene raíces blancas...

Por ello será que, en la actualidad, aún no se sabe de los miles de hombres y mujeres negras que inundaron la ciudad de Buenos Aires colonial y dejaron su huella... una huella que tenemos la obligación de rescatar y demostrar...

- BUENOS AIRES CIUDAD INDUSTRIAL – Villa Crespo caso testigo.

Estas fuentes son del tango.

Fuentes: Efe y Comisión Permanente de estudios afro argentinos, Latitud Barrilete.

Primera versión publicada el 11 de mayo del 2010. Corregida y actualizada.